

# Imaginarios académicos del populismo en Panamá \*

ANA ELENA PORRAS

Facultad de Humanidades  
Universidad de Panamá

## RESUMEN

Presentaremos algunos hallazgos preliminares de la investigación realizada en Panamá entre 2010 y 2014 (todavía inconclusa), como hipótesis de trabajo o líneas de investigación propuestas, que no aspiran a ser el resultado final de un análisis denso o tesis acabada. Adopta la noción de imaginarios sociales como instrumento analítico para deconstruir la historiografía dominante sobre el populismo en Panamá. Esta perspectiva rompe con la supremacía de una narrativa oficial o académica, revelando al mismo tiempo ideologías, implicaciones políticas, juicios de valor y creencias detrás de la historiografía, que se toman como verdades o hechos dados. Se ha adoptado el análisis semiótico y deconstructivo que analiza y contrasta (1) el discurso sobre populismo de los académicos (redefinidos aquí como sabios locales) con (2) el populismo expresado en campañas políticas, discursos oficiales, decisiones gubernamentales, votaciones electorales, protestas públicas, etc. Los resultados de este ejercicio revelan presupuestos en los imaginarios de la academia (versión hegemónica ilustrada sobre el conocimiento histórico local) en torno al populismo de Panamá, que moldean la narrativa historiográfica y que, a pesar de sus aportes en registrar, compilar y organizar la información histórica— impiden la elaboración de un cuerpo teórico.

---

**PALABRAS CLAVE:** Imaginarios, populismo, narrativas, historiografía, academia, cultura política

**ABSTRACT**

Presented here are some preliminary findings of the still-ongoing research conducted in Panama between 2010 and 2014, as a proposed working hypothesis, or line of research, which does not aspire to be the final result of a dense analysis or finished thesis. The notion of social imaginaries is adopted as an analytical tool to deconstruct the dominant historiography on populism in Panama. This perspective breaks with the supremacy of an official or academic narrative, while revealing ideologies, political implications, value judgments, and beliefs that underlie historiography and are taken as given truths or facts. A semiotic and deconstructive analysis has proven useful to analyze and compare 1) the discourse on populism by academics (re-defined here as local scholars) with 2) populism expressed in political campaigns, official speeches, government decisions, electoral votes, public protests, etc. Groundwork results of this exercise have revealed presuppositions in academia's imaginaries (an illustrated hegemonic version on local historical knowledge) around populism in Panama, which shape the narrative historiography and—in spite of its contributions in registering, compiling, and organizing historical information— inhibit the development of a theoretical corpus.

**KEYWORDS:** Social imaginaries, populism, narratives, academia historiography, political culture

*Presentación*

El presente análisis es el resultado de una investigación bibliográfica y etnográfica, cuyo tema explora el imaginario académico sobre populismo en Panamá. Se definió como objeto de estudio un conjunto de publicaciones académicas y mediáticas por autores reconocidos como autoridades (intelectuales, analistas políticos, especialistas...) por la sociedad panameña desde la perspectiva etnográfica y del conocimiento local. Los autores elegidos como objetos de estudio para este análisis fueron aquellos que, a pesar de su diversidad—a juicio de la autora— son igualmente significativos desde el punto de vista local o *emic* (que difiere de la perspectiva *etic*, de la

academia eurocéntrica, definida desde las universidades con mayor *ranking* de los países más poderosos del mundo). En este grupo de académicos, el presente análisis integra a formadores de opinión, técnicos, expertos y demás individuos percibidos como “sabios” desde el punto de vista local. En consecuencia, con nuestra definición, las fuentes son también diversas: libros, revistas, artículos científicos y de opinión, diarios, programas radiales y televisivos, entrevistas y conversaciones que, según las universidades o los medios de comunicación, manifiestan un testimonio, una voz experta o una “autoridad” local en el tema que nos ocupa: el populismo.

El abordaje semiótico y deconstructivo ha sido uniforme en todos los casos por considerar a las fuentes y sus narrativas como interpretativas de la experiencia histórica. La duración de la investigación bibliográfica que sustenta el presente análisis comprendió aproximadamente 16 meses: entre agosto de 2012 a diciembre de 2013. La investigación etnográfica se realizó en los siguientes 12 meses: de enero a diciembre de 2014.

El problema que la presente investigación intenta dilucidar es el carácter episódico y fáctico, contradictorio y asistemático del análisis sobre el populismo en Panamá, y descubrir, por otro lado, los referentes socioculturales que impiden desarrollar teoría histórica en la academia panameña.

## I. Introducción conceptual

### *Los imaginarios*

El significado más básico del término “imaginarios sociales” equivale literalmente a imaginación colectiva. Luego se suma el significado más amplio de visión del mundo de una determinada comunidad humana. En este trabajo preferimos utilizar el término en número plural porque asume la diversidad por encima de la homogeneidad del objeto de estudio (los imaginarios). La autoría del término se atribuye a Cornelius Castoradis en el contexto del debate marxista sobre el determinismo histórico. Para Castoradis, las causas del cambio histórico o la creación de una institución social no deben explicarse únicamente con base a las necesidades materiales. Sostiene que las representaciones o interpretaciones de la realidad desbordan con frecuencia las circunstancias materiales o fácticas que les dieron origen

y que pasan a convertirse en símbolos o incluso en mitos de la historia de un pueblo, con el potencial de convertirse en referente identitario, patrimonio colectivo y sustento del conocimiento local (Castoradis, 2007: 11-13, 221-223, 354-424; Geertz, 1983: 3-5).

Por otra parte, debe señalarse el papel cada vez más invasivo de los medios de comunicación en la creación y reinterpretación de la imaginación colectiva, por su capacidad de transmitir, difundir y hacer accesible la información y las imágenes de una comunidad a otra. En consecuencia, el acceso cada vez más amplio del patrimonio simbólico entre naciones y sus culturas conlleva un desdibujamiento gradual del concepto de “pueblo” por la colonización mediática de la aldea global.

La paradoja entre cultura global y conocimiento local debe entenderse en el contexto de las dinámicas políticas y socioculturales transnacionales y sus abismales desigualdades de poder. No obstante, se descubren espacios de interpretación local según los propios referentes y mapas cognitivos.

La definición de imaginarios adoptada por el presente análisis se enfoca con especial atención en el cuerpo de creencias y valores (incluidas las ideologías) que construyen una o varias visiones de la sociedad, y en las personas y grupos que la constituyen dentro de una comunidad determinada: en este caso, Panamá entre 2012 y 2014. Estos imaginarios, como intentaremos explicar, devienen en referente y motor de las identidades, y de sus relaciones sociales y políticas.

En la medida en que nos sumergimos en el análisis de los imaginarios del populismo en Panamá, observaremos que estos construyen múltiples connotaciones y significados que orientan las conductas y las prácticas políticas. Por ejemplo, se pueden identificar imaginarios del populismo tanto en las tendencias teóricas o ideológicas como en las prácticas políticas que las interpretan. Entre ellas pueden distinguirse:

- 1) el discurso neoliberal, que construye imaginarios que satanizan el populismo como enemigo de la democracia, identificándolo con líderes autócratas de izquierda;
- 2) el discurso de la izquierda antisistema, que construye imaginarios que satanizan el neoliberalismo como sistema económico y político de los intereses financieros globales de una minoría adinerada que a su vez saquea las riquezas del mundo y perjudica los intereses de los más pobres;

- 3) los imaginarios en torno al líder populista, que construyen un personaje genérico, producto de una combinación entre el paternalista dadivoso y el autócrata; y
- 4) el imaginario enfocado en los seguidores del populismo, que construye un perfil sociológico, combinación de pragmatismo popular, inmadurez política, educación formal precaria, falta de modernidad y carencias económicas.

En suma, los imaginarios conjugan ideas, imágenes y sentimientos que subyacen en la conciencia y el análisis, como el lecho de un río o una plataforma marina respecto a los cuerpos de agua que ellos sustentan. El conocimiento local se adhiere a los imaginarios porque ellos son su referente y principal sustento.

En este punto, debe evitarse el análisis causal unilineal entre imaginarios, prejuicios, conocimiento local y cultura. Este análisis recomienda estudiarlos desde otra fórmula analítica: la relación dinámica, recíproca, coexistente y multilinear.

### *El populismo*

El presente estudio asume una posición ecléctica: comparte las reflexiones de Laclau y Conniff en el sentido de que el populismo no conduce necesariamente a la corrupción ni a las autocracias, aunque también puede hacerlo en ocasiones. Por otra parte, aceptamos la defensa de Assange como relativamente cierta, en el sentido de que puede considerarse el populismo como la vía más eficaz que conocemos para que un líder desprovisto de recursos económicos acceda al poder y que, una vez en él, pueda producir cambios substanciales en el orden social. Sin embargo, el fenómeno populista también ha demostrado versatilidad histórica y diversidad ideológica: puede, contradictoriamente, detener el cambio y fortalecer las tradiciones más retrógradas. Dependerá del líder y de su proyecto nacional, según el caso, el uso que dará a esta poderosa herramienta política.

También compartimos la opinión de Nils Castro, ideólogo de la izquierda panameña, cuando denuncia que la narrativa hegemónica contra el populismo de Sudamérica es conservadora y que, en consecuencia, enfila sus ataques selectivamente contra los gobiernos socialistas de la región (Castro, 2009).

La diversidad de definiciones del populismo resulta casi descalificadora del término como concepto, a no ser porque persiste y se reactiva en el discurso político como arma contra algunos regímenes.

Entre los significados asociados al populismo más utilizados recientemente cabe mencionar la política de masas, el liderazgo carismático, el paternalismo, la demagogia, la corrupción pública, el clientelismo, la autocracia y el mesianismo.

El presente estudio asume la siguiente definición de populismo (evitando hacer juicios de valor en su construcción): estilo de liderazgo que adopta una política de masas personalista, carismática y mesiánica, que puede manifestarse en distintos escenarios políticos e históricos. Otras características atribuidas con frecuencia al populismo —como el clientelismo, la demagogia, la corrupción y la autocracia— son puestas de lado en este análisis: no parecen consustanciales con el populismo porque pueden darse con otras formas de liderazgo no identificadas como populistas (Gandásegui, 2014).

Contrario a autores que sitúan el populismo como fenómeno político característico de los estados nacionales modernos en América Latina (Cínife, 2012: 1-22, 40-70, 201-222), el presente estudio lo considera también activo y actualizado en la Europa del siglo XXI (Gandásegui, 2014), lo que permite superar cualquier asociación apresurada sobre el nivel de escolaridad y modernidad como categorías inherentes a la presencia o ausencia del populismo.

Sin enarbolar una apología del populismo, el presente estudio observa que el populismo como concepto y como práctica política puede construir (y de hecho ha construido históricamente) dinámicas de emancipación y renovación, mientras construye identidades nacionales (Laclau, 2013: 130-151). También incorporamos la tesis que afirma que el populismo ofrece un legado modernizador por sus reformas sociales y físicas al Estado nacional (Conniff, 2012: 40-70), incorporando alianzas entre clases, especialmente en el populismo latinoamericano (Gandásegui, 2014). Por otra parte, identificamos populismos como política de masas en casos históricos de liderazgos conservadores, xenofóbicos y racistas (Soler, 1976: 37-54). En conclusión, históricamente hablando, se han arropado con el populismo, tanto líderes fascistas (Benito Mussolini en Italia, por ejemplo), como líderes socialistas y revolucionarios (Lázaro Cárdenas en México o Hugo Chávez en Venezuela, entre otros).

La narrativa más frecuente contra el populismo y en favor de la democracia liberal por parte de exponentes de la derecha reciente se expresa a través de múltiples publicaciones en Panamá. Entre ellas, el *Manual del perfecto idiota latinoamericano* puede considerarse como referente local de este discurso (se estudia, por ejemplo, en la Universidad Santa María la Antigua). Apunta su crítica con sarcasmo “al idiota ideológico, el señorito socialista, el social-demócrata *demodé*, el antiyanqui visceral, el excomunista impenitente” (Mendoza, Montaner y Vargas Llosa, 1996). El *Manual* defiende la tesis de que buena parte de los sectores políticos e intelectuales de América Latina están anclados en una mentalidad tercermundista, nacionalista y a veces también socialista, conducente a un perenne victimismo patriótico que acusa al mundo occidental y al capitalismo de todos los males del mundo y, en especial, de los problemas de los países pobres. También señala este ensayo que estos estadistas e intelectuales (los “idiotas”) abren paso al populismo desde sus tribunas (las universidades, escuelas y medios de comunicación) y con ello abonan el terreno para estancar en el subdesarrollo a los países latinoamericana-

nos.

Otras narrativas antipopulistas más recientes, afines con la línea del *Manual*, provienen o se afilian a la política de Washington (Pérez, 2014) y orientan su discurso contra los gobiernos socialistas de América Latina.<sup>1</sup> Atacan el populismo como el peor enemigo de la democracia.

Esta cita verifica la afirmación de que los populistas atribuyen casi todos los males de los países pobres al capitalismo, bajo la teoría de la conspiración. No obstante, inversamente, puede refutarse que los ideólogos de la derecha estadounidense y sus aliados suelen atribuir casi todos los males de América Latina al populismo.

Por otra parte, Julian Assange, el fundador de Wikileaks (ampliamente circulado por los medios y las redes sociales en Panamá) afirmó en Londres que “todos se quejan del populismo y es sencillo ver sus excesos porque están conectados con lo público. Pero yo defiendo el populismo y creo que, a pesar de sus excesos, permite un tipo de democracia más interesante y favorece que el desarrollo de

---

<sup>1</sup> Este discurso es ampliamente difundido en Panamá a través de fundaciones de la sociedad civil —la Fundación Libertad, la Alianza Ciudadana Pro Justicia, el Movimiento de los Independientes (MOVIN) y la Fundación Instituto Panameño de Estudios Cívicos (IPEC), etc.—, de diarios y televisoras —*Telemetro*, *TVN*, *La Prensa* o *La Estrella*, etc.— y comentaristas radiales, columnistas y colaboradores de los medios escritos y televisados, tales como los extranjeros Mary O’Grady (*Wall Street Journal*), Andrés Oppenheimer (*CNN*), Alberto Montaner (*La Prensa*) y Mario Vargas Llosa (*La Prensa*), o panameños como Mariela Sagel (*La Estrella*), Paulino Romero (*La Estrella*), Miguel Antonio Bernal, José Isabel Blandón, Roberto Eisenmann (*La Prensa*).

cambios significativos ocurra rápidamente”. Desde la embajada de Ecuador en Londres, donde se encuentra asilado desde hace años, Assange indicó que el populismo “en ocasiones produce cambios negativos, pero en muchas otras son positivos”. Para zanjar la cuestión, Assange dijo que Ecuador, “un país con 14 millones de habitantes, no provee armas a otros países ni los espías de ninguna manera visible (...) por lo tanto, no entiendo por qué estamos hablando de esto”. Se quejó de que se hable de “cuán terrible fue que Rusia anexara parte de Ucrania, pero la realidad es que Google hizo lo mismo con el 80% de todos los *smartphones* del mundo” (Assange, 2014).

En Panamá, la narrativa antipopulista predominó en el discurso político durante los años 2009-2014. Su referente explícito o implícito en el contexto regional fue el gobierno chavista de Venezuela. Y en el contexto nacional de Panamá, no obstante, el discurso antipopulista dirigió su ofensiva al gobierno del expresidente Ricardo Martinelli, incorporando connotaciones de autoritarismo, demagogia, clientelismo y corrupción. En el último caso, se observa la particularidad de que, debido a que Martinelli fue un presidente populista de derecha, su impacto inmediato fue generar una oposición con discurso antipopulista, tanto de parte de los demócratas liberales como de la izquierda local (antisistema).

Por otra parte, también se publicó en Panamá y circuló en redes sociales la versión funcionalista de que en Europa se usa el término populismo como “tapadera” o máscara, e incluso como distracción —para no hablar de comunismo ni fascismo— que despierta dolorosas y humillantes memorias del pasado, devenidas, por ello, en tabú para la dorada identidad europea (Mac Liman, 2015, 20).

### *El pueblo*

Como sabemos, la noción de ‘pueblo’ es también problemática por equívoca y paradigmática. Su adhesión a múltiples significados y usos a través del tiempo está relacionada con la historia, la cultura y la ideología de quien la usa. En consecuencia, ha sido valorada contradictoriamente de manera positiva y negativa, según el caso, y se ha referido a ciudadanos, habitantes de un pueblo, a los pobres, a un Estado nacional, a la sociedad civil y, más recientemente, al electorado (Durand y Lits, 2015).



En Panamá, de igual manera, el uso más frecuente del término ‘pueblo’ en los últimos años constituye un enorme paquete donde caben diversas identidades. No obstante, en términos generales denota clases sociales de escasos recursos económicos, excluidos y discriminados, desplazando el significado más conservador y peyorativo de ‘pueblo’ como equivalente de “chusma”, lo que sugiere un logro político del progresismo en el imaginario académico local.

Léase, a manera de ilustración, la convocatoria sobre un reciente evento nacional:

La Cumbre de los Pueblos convoca a las organizaciones sindicales, campesinas, indígenas, estudiantiles, de derechos humanos, ecologistas, feministas y a todas las que tengan algo que decir sobre los grandes y graves problemas que afectan a nuestros pueblos y que queremos que escuchen nuestros gobernantes y medios de comunicación social (SUNTRACS, 2015).

Para efectos del presente trabajo, evitaremos utilizar el vocablo ‘pueblo’ por considerarlo ambiguo, equívoco y confuso, y lo reemplazaremos por términos de clase o identidad por considerarlos más precisos.

Además, debido a la adopción teórica de postulados posmodernos y descoloniales, seremos especialmente críticos de expresiones tales como “el alma del pueblo”, “la sabiduría popular” o “el sentir del pueblo” por su uso a menudo demagógico, por sus presuposiciones metafísicas y de homogeneidad, y por ser ahistóricas.

Además, señalamos la falta de precisión analítica en expresiones como “el hombre promedio”, “hombre de la calle”, “hombres sin historia”, “los excluidos” y similares (Figuroa Navarro, 1987: 9) porque expresan ideas vagas que exigen una conceptualización sociológica más definida. Por tanto, recomendamos aquí que la noción de ‘pueblo’ debe ser enmarcada dentro de una estructura social que supere generalizaciones que asumen homogeneidad,<sup>2</sup> como recomiendan algunos destacados sociólogos panameños (Porrás, 1953: 370-410; Jaén Suárez: 1998: 359-399, 427-274; Avilés Torres, 2007: 17-26; Maloney, 2004: 211-229).

---

<sup>2</sup> El materialismo histórico genera categorías de clase social con la suposición de una identidad económica e ideológica de considerable homogeneidad y coherencia política; escuela adoptada por ciertos académicos panameños (Soler, 1976: 37-54; Figuroa Navarro, 1987: 15-18; Beluche, 2012, 6B).

Sugerimos adoptar nociones tales como grupos humanos, clases sociales, etnicidad o naciones, entre otras, contextualizadas en sus dimensiones históricas, culturales y políticas—que son socialmente dinámicas y cambiantes en el tiempo— y que no necesariamente actúan de manera cohesiva ni solidaria con el propio grupo, como efecto de la colonización y el clientelismo, entre otros factores.

## II. Historiografía del populismo en Panamá

### *Imaginarios académicos del populismo en Panamá*

Las conceptualizaciones de populismo revisadas aquí deben ser entendidas como expresión analítica, más o menos argumentativa, de los imaginarios académicos porque se construyen con interpretaciones, imágenes, valores, identidades y representaciones históricas que no han sido cuestionadas ni investigadas sistemáticamente, generando, por tanto, conocimiento local.

También puede observarse que los imaginarios y sus representaciones orientan las prácticas políticas y, recíprocamente, estas prácticas también los alimentan. Esto ocurre en la medida en que los académicos analizan críticamente las prácticas políticas del populismo y el imaginario social como objetos de estudio, mientras que los ideólogos de los partidos políticos, los candidatos y los directores de campañas electorales se nutren del conocimiento académico y de las encuestas (con sus imaginarios) para diseñar campañas de imagen, discursos y programas de gobierno en el contexto electoral.

En otro nivel del análisis, el estudio de las narrativas sobre populismo demuestra que pueden ser difundidas y asimiladas a través de publicaciones, redes sociales y medios de comunicación fuera de sus fronteras de origen. Esto permite la difusión y la asimilación cultural e ideológica (también asociada con procesos de colonización y evangelización política) de la narrativa populista y contrapopulista y sus imaginarios.

Como historiografía del populismo en Panamá también se ha incluido aquí tanto la bibliografía especializada como la que no analiza el populismo en la historia de Panamá, sino apenas de manera tangencial por señalar una especie de protobibliografía sobre el tema que nos ocupa.

Como se comprobará seguidamente, la historiografía sobre el populismo en Panamá se apoya en una amplia gama de imaginarios,

con sus representaciones e ideologías, que moldean la caracterización del objeto de estudio (sea un personaje, un acontecimiento o un proceso histórico) y actúan sobre la identificación de temas y fuentes históricas. En cada caso, podrá observarse juicios de valor e interpretaciones que se toman por verdaderos, como premisas que escapan de ser cuestionadas.

Para identificar los imaginarios de la historiografía del populismo se analizaron y contrastaron (1) el discurso académico sobre el populismo con (2) el discurso populista de los actores políticos. Como resultado de este ejercicio, se logró identificar los siguientes imaginarios historiográficos del populismo de Panamá:

*Imaginario 1:*

*El populismo como reflexión historiográfica reciente*

Diferenciamos aquí la historiografía como relato histórico de la historia como una serie de eventos del pasado. Y al realizar una revisión panorámica de la historiografía de la república de Panamá<sup>3</sup> —desde los primeros años hasta la fecha, de síntesis histórica oficial hasta las monografías y ensayos críticos— observaremos que el populismo como objeto de estudio surge recientemente y en escasas oportunidades. De hecho, no encontramos referencias al populismo como categoría analítica o fenómeno sociopolítico hasta el análisis de Hernán Porras en 1953. Este, no obstante, resulta tangencial cuando señala que el populismo —denominado ‘popularismo’ y definido como “preferencia por el hombre fuerte”— ejerce un efecto aglutinador entre el campesino minifundista, la clase media provincial y el arrabal capitalino (Porras, 1953: 403-405). Posteriormente, Ricarte Soler destacará el populismo como tema en sí mismo, en un contexto más avanzado del periodo republicano, concluyendo que el populismo panameño presenta variaciones, entre la modalidad civil de Arnulfo Arias y la bonapartista de Omar Torrijos, y destaca su capacidad revolucionaria “desde arriba” (Soler, 1976: 37-54). Sin embargo, el populismo como tema especializado de la historiografía de Panamá surge en el quinquenio 2009-2014. A

---

<sup>3</sup> Desde los primeros historiadores de la república, como Juan B. Sosa y Enrique Arce (2003), pasando por Rodrigo Miró (1995), Carlos Manuel Gasteazoro (1991), Hernán Porras (1953) y Ricarte Soler (1976), hasta Alfredo Castellero Calvo (1999), Alfredo Figueroa Navarro, y Celestino Araúz y Patricia Pizzurno (1996).

partir de 2012, y por dos años seguidos, se le dedicó una sección dominical a este tema en *La Prensa*, el diario de mayor difusión de entonces (López Arias, ed., 2013-2014<sup>4</sup>). Su coincidencia con el final de la administración Martinelli, percibida como una dictadura civil de corte populista de derecha, debe ser identificada como el contexto histórico y político de esta producción historiográfica.

*Imaginario 2:*

*El populismo como experiencia histórica de la República*

Si arriba señalamos que el populismo aparece como tema reciente en el relato de los historiadores de Panamá, también observamos que el discurso historiográfico local sobre el populismo sitúa cronológicamente este fenómeno como hecho reciente en la historia republicana de Panamá; es decir, en el marco del surgimiento del Estado nacional moderno (Soler, 1976: 37-54; Sagel, 2012; Conniff, 2012: 1-22; Ropp, 2014a: 6B; Ropp, 2014b, 5B).

Contrario a esta tradición, adoptamos aquí la tesis, defendida en otra parte (Porrás, 2013: 245-258; Porrás, 2009: 71-77), de que el populismo es un fenómeno antiguo de la sociedad patriarcal judeocristiana, implantado y transformado en arquetipo de la cultura política panameña y que sus raíces se nutren del caudillismo de conquistadores, como Vasco Núñez de Balboa, de caudillos liberales del siglo XIX, como Simón Bolívar, y del liderazgo patriarcal de la tradición católica, como el mismo Jesús; referentes predominantes desde los inicios de la colonización.

Se pueden observar convergencias y semejanzas sin distinción del contexto histórico que se le asigne al populismo (la modernidad o la antigüedad): que genera dinámicas políticas y representaciones sociales que sobrepasan los partidos políticos y construyen identidad nacional.

*Imaginario 3:*

*El populismo es personalista y esporádico*

Cuando los académicos y expertos panameños hablan o escriben sobre el populismo local adoptan con mucha frecuencia un abordaje

---

<sup>4</sup> Especialmente las entregas de Peter Szok sobre Belisario Porrás, las de Patricia Pizzurno sobre Arnulfo Arias y las de Adolfo Ahumada sobre Omar Torrijos.

personalista, enfocándose en el líder. Y al hacerlo, hablan del líder populista (más que del populismo) y lo imaginan como un hecho excepcional en el devenir histórico de Panamá.

En efecto, el presente estudio preliminar del imaginario académico del populismo en Panamá permite identificar su preferencia por un abordaje personalizado. Casi todos los escritos que describen o explican el populismo panameño lo identifican con uno o varios —con un máximo de tres— de los líderes más carismáticos y populares de la historia republicana. En la academia del populismo panameño, parece haber una tendencia en identificar a Belisario Porras, Arnulfo Arias y a Omar Torrijos como los líderes más carismáticos y populares de la república, con algunas o muchas características del liderazgo populista.

Vinculado a este abordaje histórico personalizado está el imaginario local subyacente del populismo como fenómeno esporádico en el recorrido histórico republicano. Esta presunción también conduce a los académicos a estudiar el populismo panameño de manera aislada, a través de líderes registrados como populistas en la historiografía panameña convencional, de sus biografías o de sus administraciones, como si la historia del populismo panameño fuera equivalente a relatos sobre hombres excéntricos o superhombres y de experiencias históricas excepcionales, ya sea para ensalzarlos o para criticarlos, según la ideología o afiliación política de cada autor (Soler, 1976; De La Rosa, 1942; Sisnett, 1963: 143-161; Benedetti, 1963; Guevara Mann, 2009; Díaz Herrera, 2009; Araúz y Pizzurno, 1996; Ahumada, 2000; entre otros). Un intento de superar el imaginario de excepcionalidad cuando se estudia el populismo panameño, es el del sociólogo Enoch Adames, quien redefine el populismo como un fenómeno político de carácter recurrente (Adames, 2004: 29-39).

Contrario al imaginario académico que piensa el populismo como episodio esporádico, de excepción o recurrente, realizado por individuos extraordinarios, el presente estudio defiende la hipótesis de que el populismo devino en arquetipo o modelo de la cultura política en Panamá, y que ha desplazado a las modalidades dinásticas o colectivistas de las comunidades indígenas tradicionales, al liderazgo corporativo de la oligarquía criolla y a los gobiernos tecnócratas de nueva generación como experiencias históricas alternas o como opciones potenciales. Lejos de desaparecer como sistema político y liderazgo arcaico (Ropp, 2014b: 5B), el populismo se reinventa y

actualiza en el presente. Las campañas electorales y los discursos presidenciales del presidente Martinelli y de los candidatos presidenciales para la contienda electoral de 2014 adoptaron narrativas populistas en todos los casos, apelando a sentimientos por el candidato benefactor del pueblo, con promesas más o menos mesiánicas. Estas recientes experiencias políticas indican, sin lugar a dudas, que el carácter excepcional del populismo solo es aparente si enfocamos al líder populista extraordinario. Y que, en pleno siglo XXI, la tendencia hacia el desplazamiento del voto ideológico ha fortalecido el personalismo electoral (De Obaldía, 2014: 21-24).

Esto no debe confundirnos: el hecho de haber contado con líderes populistas extraordinarios en nuestra historia no equivale a reducir al populismo a un acontecimiento de excepción. No solo se manifiesta el populismo panameño más como referente y arquetipo que como excepción sino que, incluso, ha demostrado ser transferible a otras personas en el tiempo, más allá de la vida de los líderes mismos, por parentesco o analogía, como parecen demostrarlo el éxito en las urnas de los presidentes Mireya Moscoso (esposa de Arnulfo Arias) y Martín Torrijos (hijo de Omar Torrijos), así como la reciente campaña para la reelección del diputado Carlos “Tito” Afú en Las Tablas (junto a las imágenes de Belisario Porras, Santa Librada y el propio candidato). En Panamá, como en otros países de América Latina, estos líderes excepcionales del populismo siguen ganando elecciones, aún después de muertos.

Inversamente a la excepcionalidad y carácter esporádico del imaginario académico sobre el populismo panameño, este fenómeno se ha consolidado como referente y estilo de liderazgo preferido por candidatos y electores. Incluso cuando el imaginario académico no califica al líder como populista —ya sea porque adopta un liderazgo oligárquico corporativo, porque carece de carisma o fuerza de carácter, o porque no inspira simpatía popular— observamos cómo el líder adopta discursos y estrategias de campaña populistas, aunque sin éxito. Es el caso del presidente Marco Robles o del general Noriega, por ejemplo. Se trata de gobernantes sin carisma ni popularidad que, no obstante, adoptaron prácticas populistas en diferentes modalidades de liderazgo.

#### *El populismo es autócrata*

Otro elemento de creciente presencia en el imaginario académico local sobre populismo es su vinculación con liderazgos fuertes, autócratas y dictaduras. Por lo tanto, se percibe con frecuencia como enemigo potencial de la democracia (Beluche, 2012; Verzbolovskis, 2014). La misma historiografía sumados líderes fuertes en gobiernos democráticos —Belisario Porras y Arnulfo Arias (Ropp, 2014a: 6B)— y hasta tres si sumamos a Ricardo Martinelli, más uno en dictadura militar.

En contra de la creciente presunción del carácter antidemocrático del populismo, observamos que la misma lógica democrática de elecciones directas, sumada a la constante medición de popularidad del presidente y su gobierno, exigen considerable popularidad del líder, de manera sostenida, lo que favorece la persistencia y fortalecimiento del populismo por la presión mediática que mide la

aprobación de las mayorías, la confianza y la simpatía hacia el presidente a cada paso de su administración.

En este contexto de “popularidad” se explican algunas políticas asistencialistas de la administración de Martinelli, como la sanción de leyes para subvencionar a los ancianos que carecían de jubilación y seguro social<sup>5</sup> y becas universales para los niños en las escuelas públicas, entre otras. También fueron populistas algunas de sus estrategias mediáticas, construyendo una imagen de líder fuerte pero campechano, ampliando y acercando su comunicación directa con el electorado y sus seguidores a través de redes sociales (De Obaldía, 2014b: 19-23).

*Imaginario 5: El populismo es leal*

Por otra parte, puede identificarse una buena dosis de parcialidad en el imaginario académico sobre el populismo panameño. Desde el inicio de su lectura, se evidencia un buen grado de involucramiento ideológico y hasta partidista en la mayor parte de los académicos de la historiografía de Panamá. Esto conlleva una defensa o crítica del líder estudiado con sesgos de simpatía o antipatía en la mayor parte de la historiografía local, muy especialmente en relación con el populismo: los autores que simpatizan con Arias reprueban a Porras y Torrijos. Y quienes simpatizan con Porras y Torrijos reprueban a

---

<sup>5</sup> Ley conocida como “100 a los 70”.

Arias. Otros simpatizantes de Porras no simpatizan con Torrijos (López Arias, ed., 2012-2014<sup>6</sup>), lo que influye en su caracterización y puesta en valor del personaje y su legado histórico.

Además, el positivismo local hace demasiado énfasis en personajes y acontecimientos sin un análisis teórico y explícito de la historia, mientras que la historiografía materialista, inversamente, es ideológica por encima de la investigación fáctica. En conjunto, obtenemos una historiografía competitiva y controversial, con intención de descalificar a la persona y el discurso del adversario. Esta dinámica impide la elaboración de un pensamiento abstracto y teórico con sólido y equilibrado sustento fáctico, que defina conceptos y explique procesos políticos y socioculturales con excelencia científica y sin sesgos políticos. Para ilustrar esta tradición, cabe mencionar a Diógenes de la Rosa, cuya crítica a Porras manifiesta omisiones en el legado institucional y jurídico del dirigente liberal, puede entenderse por la simpatía del autor hacia Acción Comunal. Ocurre algo parecido con: la defensa de Arias por Guillermo Rolla Pimentel, dada su afiliación al Partido Panameñista; la crítica contra Torrijos por Carlos Guevara Mann, dada su afinidad con el panameñismo; y los argumentos de Ricaurte Soler y Adolfo Ahumada en defensa de Torrijos debido a sus vínculos políticos con el mismo líder y con el Partido Revolucionario Democrático (De La Rosa, 1942; Ahumada, 2000 y 2014; Guevara Mann, 2009; Rolla Pimentel, 2011).

En un intento de imparcialidad y distanciamiento ideológico en la narrativa historiográfica, Celestino Araúz y Patricia Pizzurno recurren con frecuencia a citar a otros autores como escudo literario para evitar la propia valoración frente a los personajes y acontecimientos estudiados. Ambos historiadores elaboran una importante obra enciclopédica de referencia sobre la época republicana de Panamá, con una secuencia fáctica y cronológica. Logran así un considerable equilibrio y objetividad, y a la vez comparten con la mayoría de los académicos panameños la omisión del debate teórico de la historia (Araúz y Pizzurno, 1993: 34, 63, 107; 1996: 41, 195, 213, 245).

---

<sup>6</sup> Ver, en especial, las entregas dominicales, entre 2013 y 2014, a cargo de Peter Szock, Steven Ropp, Adolfo Ahumada, Patricia Pizzurno y Olmedo Beluche.



*Imaginario 6:*

*El populismo está vivo*

Durante el periodo de este estudio (2010-2014) los académicos, politólogos y forjadores de opinión panameños parecen expresar sorpresa, enojo e indignación frente a su percepción de que el populismo reaparece en Panamá.

A continuación, transcribimos el reportaje, publicado en uno de los diarios más leídos de Panamá, donde abiertamente se define al presidente Martinelli como un gobernante populista en pleno siglo XXI. El reportaje contrapone declaraciones del profesor universitario Miguel Antonio Bernal, afín al Partido Panameñista y adversario histórico del Partido Revolucionario Democrático (PRD), a las de Mario Rognoni, el columnista del diario más antiguo de Panamá y un político de alto rango afiliado al PRD. Ambos se opusieron al gobierno de Martinelli desde sus diversas perspectivas.

Hay quienes no tienen ninguna duda. El presidente Ricardo Martinelli adopta un comportamiento en el que se asemeja a Omar Torrijos, que gobernó la dictadura militar panameña entre 1969 y 1981. El perfil en común, una conducta populista en el manejo de los fondos estatales. Para muestra un botón. Martinelli prometió 10 mil dólares a cada jugador de la selección panameña de fútbol, que llegó hasta semifinales de la Copa Oro 2011.

‘Es una demagogia ultrapopulista’, dice el abogado y catedrático universitario Miguel Antonio Bernal. ‘Es el uso descomedido de los fondos públicos e irracional del poder’, agrega.

¿Pero se parece Martinelli a Torrijos? Bernal no lo duda... ‘hay una similitud en el comportamiento y pueda que hasta una pretensión en la psiquis del presidente’, dice.

Mario Rognoni, parte del partido político creado por Torrijos desde el poder, no comparte la idea del todo. ‘Omar era populista, como lo es también Chávez o Martinelli’, argumenta. Pero para Rognoni hay una diferencia crucial: ‘Omar nunca estuvo preocupado por las encuestas; al presidente Martinelli solo le preocupan las encuestas’, señala y añade que el de Martinelli es un ‘populismo impulsivo’.

Mientras Bernal no frena su creatividad y dice que no se sorprendería si un día ve al presidente ‘uniformado, ensombrado y con una cantimplora’. (*La Estrella de Panamá*, 2011)

Martinelli fue criticado por la oposición (desde la sociedad civil, el Partido Panameñista y el PRD) por ser un dictador civil y populista de derecha, señalando en su estilo de gobernar su autoritarismo, demagogia, clientelismo y corrupción. El término populismo fue entendido por todos como un vicio y una aberración política y, en consecuencia, generó una reacción inmediata de antipopulismo de parte de los demócratas liberales, los grupos progresistas y hasta de la izquierda local (antisistémicos).

He aquí un ejemplo del discurso de corte liberal emitido en Panamá durante el quinquenio 2009-2014:

“Evidentemente se requiere implementar políticas acertadas, articuladas a los beneficios de la economía con el desarrollo social humano, sin caer en el paternalismo y populismo [del gobierno de Martinelli]. Estas estrategias políticas [léase populistas] solamente permiten el control de grupos marginados, producto de las enormes desigualdades de riqueza y oportunidades promovidas por el sistema, en detrimento de la productividad y justicia social.” (Rodríguez, 2011)

Aquí puede observarse la demonización del populismo, entendido como instrumento del grupo dominante para manipular a los excluidos y marginados, en referencia a la administración del presidente Martinelli, mientras manifiesta un sincretismo de valores entre la productividad y la justicia social.

Por su parte, la narrativa socialista expresa su crítica de la siguiente manera:

Populismo es un estilo político que puede envolver posiciones de cualquier matiz ideológico. Es el estilo que proclama lo que el gran público desea escuchar, sin importar si eso es lo correcto y factible. Un método que complace al gran auditorio, aunque éste haga peticiones insensatas. Su problema no es satisfacer las demandas populares, sino usarlas en su discurso (...) Ahora, el concepto de populismo está siendo sistemáticamente tergiversado, endilgandose a algunos gobiernos sudamericanos. Para plantear una división entre los gobiernos progresistas de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, y los más radicales de Bolivia, Ecuador o Venezuela, se insiste en tildar a estos últimos de populistas. En realidad, todos ellos expresan procesos sociopolíticos muy diferentes, y este uso frívolo de la palabra ‘populismo’ solo refleja una ignorante incapacidad para percibir sus diversidades. O un malicioso interés por meter en el mismo saco a todo lo que se quiere atacar, ocultando que hoy estamos ante una renovada ofensiva del populismo de derecha (Castro, 2009).

En suma, las narrativas que hablan de populismo en el escenario panameño del periodo estudiado expresan una valorización negativa, cualquiera que sea la tendencia ideológica. Debe señalarse que la administración de Martinelli generó, por reacción a su gobierno, las referidas y excepcionales convergencias críticas contra el populismo, entre la derecha y la izquierda en Panamá, entre los históricos partidos enemigos del PRD y Panameñista, mientras que el mismo Martinelli, su partido y sus aliados jamás reconocieron ser populistas.

*Imaginario 7:**El populismo se reinventa*

Hasta aquí venimos señalando que el imaginario académico del populismo panameño contextualiza este fenómeno como si se tratara de irrupciones excepcionales dentro de la historia republicana del Estado. No obstante, si estudiamos la historia del Panamá republicano en su conjunto, se observan continuidades, reinvención y rupturas, más allá de los exponentes populistas más destacados por su política de masas y carisma.

En efecto, el abordaje semiótico de los imaginarios permite observar dos fases históricas del populismo republicano, separados por un acontecimiento dramático: la invasión estadounidense en 1989. El populismo de la primera fase republicana, previa a la invasión (y que agrupa las variaciones populistas de Porras, Arias y Torrijos, como figuras cimeras) comparte el discurso del patriotismo, la soberanía y el progreso económico como factores omnipresentes, por encima de cada líder. En la segunda fase, posterior a la invasión y en especial durante la gestión de Martinelli (2009-2014), destaca la desaparición del componente nacionalista del discurso populista, aumentando, en relación inversa, el discurso de progreso, traducido ahora en crecimiento económico y reducción de la pobreza.

En la campaña presidencial de 2014 se observa que los programas y discursos de los candidatos compartieron un estilo abiertamente populista, con incremento de regalos a sus seguidores y promesas de obras públicas asociadas al bienestar y el progreso. y con subsidios para la población joven de alto riesgo social, los estudiantes y los ancianos no pensionados. No se justificó la sostenibilidad de esas promesas, ni se habló de soberanía nacional.

En consecuencia, el populismo panameño del siglo XXI se adapta a una visión de país neoliberal y se reinventa con un discurso ambivalente, entre social y desarrollista, que a la vez elimina el patriotismo y el antiimperialismo, otrora temas centrales en la primera fase republicana.

Por otra parte, el discurso populista de Martinelli, asociado a la ideología neoliberal, introduce el tema de la seguridad contra el crimen organizado y la delincuencia, e intensifica su promesa de progreso económico, tecnológico y de infraestructuras, enfocado en megaobras y promesas asistencialistas. Discurso que proyecta al líder como un padre o compadre generoso.

Los dos periodos referidos en la narrativa del populismo, antes y después de la invasión de 1989, con sus modalidades y representaciones respectivas, permite observar la persistencia del populismo en Panamá a través del tiempo.

El discurso patriótico y nacionalista, que aparece como eje del imaginario populista del primer periodo (anterior a la invasión de 1989), es reemplazado por la total ausencia de este discurso como signo del segundo periodo (1990-2010). Esto apunta a un proyecto nacional del populismo liberal del primer periodo, que apelaba a consolidar la soberanía del Estado nacional, mientras impulsaba “el progreso”, entendido como desarrollo económico y modernización.

Inversamente, el segundo periodo del discurso populista transforma su discurso concentrándose en el crecimiento económico neoliberal y la asimilación del Estado nacional a la globalización comercial, como estrategias para el desarrollo, con pérdida del tema de soberanía del Estado en el nuevo discurso populista. En consecuencia, este segundo discurso rechaza la narrativa nacionalista y antiimperialista, definiéndola como arcaísmo ideológico y ancla que obstaculiza el progreso. Se reinventa como un discurso de innovación, espíritu empresarial y emprendedurismo.

#### *Observaciones finales*

La noción de imaginarios sociales permite identificar la academia, pensada como una amplia comunidad científica de sabios locales, como parte integral del cuerpo social y como objeto de estudio.

Los intelectuales, técnicos, formadores de opinión y líderes construyen y difunden narrativas, imaginarios y representaciones de la historiografía y del populismo, que podrían resumirse así: el populismo 1) se vincula a la historia republicana, 2) se percibe como personalizado, fáctico, episódico y excepcional, 3) se relaciona a la autocracia y a la dictadura; 6) se actualiza en el siglo XXI, abandonando su discurso nacionalista, 7) se analiza de forma ideológica por parte de la academia y 8) figura en una diversidad de narrativas de carácter controvertido.

El imaginario historiográfico ha adquirido acentos críticos hacia el populismo en Panamá, que se han incrementado en el último quinquenio: mientras los primeros intelectuales en analizarlo reconocen en él un potencial para el cambio social y para representar a sectores tradicionalmente excluidos, los más recientes analistas asignan solo valores negativos al populismo panameño en el sentido de ser una gran farsa para seducir a las masas y luego traicionarlas.

Los imaginarios académicos subyacentes en la historiografía del populismo en Panamá se han ido convirtiendo en axiomas y presupuestos invisibles e indiscutibles, generando ambigüedad conceptual y obstaculizando la construcción de un cuerpo teórico. Desde la perspectiva de los imaginarios académicos, el análisis del populismo permite desmitificar su historiografía y evitar la consolidación de una única narrativa o historia oficial en Panamá.

Por último, el estudio semiótico del populismo, a través de los imaginarios como herramienta de análisis crítico, abre caminos hacia su sistematización teórica. Comienzan a escucharse voces xenófobas como reacción a las olas migratorias, percibidas por muchos como amenazadoras de las plazas de trabajo de los panameños y como parasitarias de las políticas de subsidio del Estado.

Estas experiencias permiten presagiar un resurgimiento del populismo nacionalista y xenófobo en las elecciones presidenciales de

2019, con discursos políticos desempolvados y nostálgicos del pasado panameñista y torrijista previo a la invasión.

## BIBLIOGRAFÍA

Adames, E. (2004), “El Estado en Panamá: procesos y tendencias en la última década del siglo XX” en Comisión Universitaria del Centenario de la República (ed.), *Panamá: Cien años de República*, Manfer, Panamá.

Ahumada, A. (2000), “Omar Torrijos” en *Fundación Omar Torrijos*. Disponible en: <https://panaletras.wordpress.com/tag/populismo>

Apuleyo Mendoza, P., Montaner, C. A., y Vargas Llosa, Á. (1996), *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Disponible en: <http://www.panzertruppen.org/pe/ebook/5.pdf>

Araúz, C. y Pizzurno, P. (1993), *El Panamá colombiano (1821-1903)*, Editorial Chen, Panamá.

Araúz, C. y Pizzurno, P. (1996), *Estudios sobre el Panamá republicano 1903-1989*, Manfer, Bogotá.

Assange, J. (2014), “El populismo produjo cambios muy importantes en América Latina” en *Diario de Cuba*, 15 de diciembre. Disponible en: [www.diariodecuba.com/etiquetas/populismo.html](http://www.diariodecuba.com/etiquetas/populismo.html)

Avilés Torres, E. (2007), *Huelga de docentes de 1979. Modelo de dominación y sectores medios*, tesis de maestría, Universidad de Panamá. Disponible en: <http://www.sibiup.up.ac.pa>

Beluche, O. (2012), “El autogolpe de Arnulfo Arias” en *La Prensa*, 16 de septiembre, p. 6B.

Benedetti, A. A. (1963), *Arnulfo Arias: el caudillo*, Editora Humanidad, Panamá.

Castoriadis, C. (1975), *La institución imaginaria de la sociedad*. Reedición: 2007, Tusquets, Barcelona.

Castillero Calvo, A. (1999), *La ciudad imaginada: el Casco Viejo de Panamá*, Ministerio de la Presidencia, Panamá.

Castro, N. (2009), “Populismo” en *La Estrella de Panamá*, 22 de septiembre. Disponible en:

<https://panaletras.wordpress.com/tag/populismo>

Conniff, M. (2012), *Populism in Latin America*, 2ª edición revisada, University of Alabama, Tuscaloosa, 1-22, 40-70, 201-222.

De La Rosa, D. (1942): “Altura y desventura de Belisario Porras” en *Biblioteca Nacional de Panamá*. Disponible en:

<http://bdigital.binal.ac.pa/bdp/ensayos3.pdf>

De Obaldía, O. (2014a), “Marketing electoral, *personal style*” en *Vivir+* (63), revista dominical de *La Prensa*, 30 de marzo, 19.

De Obaldía, O. (2014b), “Popularidad y gestión presidencial: paradójicamente no van de la mano” en *Vivir+* (81), revista dominical de *La Prensa*, 3 de agosto, 19.

Díaz Herrera, R. (2009), “De líderes y quienes aspiran a serlo” en *La Estrella de Panamá*, 10 de agosto. Disponible en:

<https://panaletras.wordpress.com/tag/populismo>

Durand, P. y Lits, M. (2005), *Peuple, populaire, populisme*. Disponible en: <http://www.cnrseditions.fr/communication/5476-hermes-42-peuple-populaire-populisme-pascal-durand.html>

Fernández Hernández, J. C. (1965), *Populismo y demagogia: enemigos de la libertad*. Disponible en: <http://www.convivenciacuba.es/.../907-populismo-y-demagogia-enemigos-de-la-libertad>

Figueroa Navarro, A. (1987), *Los grupos populares de la ciudad de Panamá a fines del siglo diecinueve*, Impretex, Panamá.

Gandásegui hijo, M. (2014), *Los subsidios y la desigualdad*, 29 de diciembre. Disponible en:

<http://marcoagandasegui14.blogspot.com>

Gasteazoro, C. M. (1991a), “El 13 de Noviembre de 1903 y nosotros” en *Revista Nacional de Cultura*, Nueva Época (23), enero-marzo, Impresora de la Nación, Panamá.

Gasteazoro, C. M. (1991b), “Presentación histórica de Panamá”, en *Revista Nacional de Cultura*, Nueva Época (23), enero-marzo, Impresora de la Nación, Panamá.

Guevara Mann, C. (2009), “La verdad desnuda” en *La Prensa*, 30 de septiembre. Disponible en:  
<https://panaletras.wordpress.com/tag/populismo>

Geertz, C. (1983), *Local Knowledge. Further Essays in Interpretive Anthropology*, Basic Books, Nueva York.

Jaén Suárez, O. (1998), *La población del istmo de Panamá*, Cultura Hispánica, AEI, Madrid.

Laclau, E. (2013), *La razón populista.*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Redacción digital (2011), “El populismo de Martinelli” en *La Estrella de Panamá*, 24 de junio. Disponible en:  
<http://laestrella.com.pa/panama/nacional/populismo-martinelli/23574623>

López Arias, R. (2012-2014), “Raíces” en *La Prensa*.

Mac Liman, A. (2015), “Europa: ¿final de trayecto?” en *La Prensa*, 17 de febrero, p. 20.

Maloney, G. (2004), “Sectores y movimiento negro en Panamá” en Comisión Universitaria del Centenario de la República (ed.), *Panamá: Cien años de República*, Manfer, Panamá.

Miró, R. (1995), *Sentido y misión de la historia en Panamá*, Biblioteca Cultural Shell, Editorial Presencia, Bogotá.

Pérez, O. (2014a), “Populismo se opone a la institucionalidad” en la Conferencia Anual de Ejecutivos (CADE), 9 a 11 de abril, Panamá.

Pérez, O. (2014b), “Fortaleciendo la democracia en Panamá y Centroamérica”, conferencia presentada en el seminario organizado por la Fundación Instituto Panameño de Estudios Cívicos (IPEC) y Midwest Association of Latin American Studies (MALAS), 20 de noviembre, Panamá.

Porras, A. E. (2013), “Reflexiones sobre populismo en Panamá: imágenes, valores y reivindicaciones” en *Canto Rodado* (8), Panamá, 245-258.

Porras, A. E. (2009), *Cultura de la Interoceanidad: narrativas de identidad nacional de Panamá (1992-2002)*, Universidad de Panamá, Instituto de Estudios Nacionales, Panamá.

Porras, H. (1953), *El papel histórico de los grupos humanos en Panamá*. Reimpresión: 1998, Editorial Portobelo, Panamá. Disponible en: <http://bdigital.binal.ac.pa/bdp/tomoXIIIp3.pdf>

Rodríguez, L. (2011), “2011, año de expectativas positivas” en *Panalettras*, 15 de enero. Disponible en: <https://panalettras.wordpress.com/2011/01/05/2011-ano-de-expectativas-positivas>

Ropp, S. (2014a), “Evolución del populismo” en *La Prensa*, 9 de febrero, Raíces 6B.

Ropp, S. (2014b), “El futuro del populismo” en *La Prensa*, 16 de febrero, Raíces, 5B.

Rolla Pimentel, G. (2011), “Después del 9 de Enero de 1964” en *La Estrella de Panamá*, 15 de enero. Disponible en: <https://panalettras.wordpress.com/tag/populismo>

Sagel, M. (2012), “Entorno a redentores” en *La Estrella de Panamá*, 26 de febrero.

Sisnett, O. (1963), *Belisario Porras o la vocación de la nacionalidad*, Imprenta de la Universidad de Panamá, Panamá.

Soler, R. (1976), *Panamá, nación y oligarquía 1925-1975*, Tareas, Panamá.

Sosa, J. B., y Arce, E. (1903), *Compendio de historia de Panamá*, 3ª edición: 2003, Editorial Universitaria, Panamá.

SUNTRACS (2015), “Convocatoria a la Cumbre de los Pueblos Sindical y de los Movimientos Sociales de Nuestra América” en *Facebook*, 23 de febrero. Disponible en: [cumbredelospueblospanama2015](https://www.facebook.com/cumbredelospueblospanama2015)

Verzbolovskis, L. (2014), “Consecuencias del populismo” en *La Prensa*, 28 de abril. Disponible en: [http://impresa.prensa.com/opinion/Consecuencias-populismo-Lucas-Verzbolovskis\\_0\\_3922857759.html](http://impresa.prensa.com/opinion/Consecuencias-populismo-Lucas-Verzbolovskis_0_3922857759.html)